

**Astigueta, María Silvina**

*Cenas Infantis por Sandra Guinle*

V Jornadas Diálogos: Literatura, Estética y Teología, 2013  
Facultad de Filosofía y Letras - UCA

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Astigueta, María Silvina. "Cenas Infantis por Sandra Guinle" [en línea]. Jornadas Diálogos : Literatura, Estética y Teología. La libertad del Espíritu, V, 17-19 septiembre 2013. Universidad Católica Argentina. Facultad de Filosofía y Letras, Buenos Aires. Disponible en:  
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/cenas-infantis-sandra-guinle.pdf> [Fecha de consulta: ....]

## **“Cenas Infantis por Sandra Guinle”**

**Lic. María Silvina Astigueta**

### **¿Quién es ella?**

La artista que aquí presentamos es una escultora del interior de São Paulo a la cual hemos accedido través de su muestra titulada Cenas Infantis, presentada de modos diversos y en diferentes momentos en São Paulo y en Rio de Janeiro.

Su origen es muy importante pues, como ella misma lo indica en su catálogo y en cada una de sus presentaciones, es también el origen de su obra, entendiendo origen como aquello que sostiene la existencia de algo<sup>1</sup>. Ciertamente, Sandra Guinle, nace en Monte Mór, como también lo hace Cenas Infantis. Es allí donde pasa su bella infancia y donde toma contacto con el barro; elemento fundante y originario de su obra, que nos otorgará una base importante para realizar nuestra reflexión. Es también allí, en las mismas orillas de los riachos en las que su madre lavaba la ropa, donde descubre sus dotes artísticos como “dones de Dios” (Museu de Arte Contemporânea Universidade de São Paulo 9)<sup>2</sup> y a la vez descubre su misión: “transmitir un mensaje capaz de alcanzar el corazón de los hombres” (Museu de Arte Contemporânea Universidade de São Paulo 9).

Por eso es tan importante dirigir nuestra mirada primero hacia la infancia de la artista; porque en ese ambiente de libertad, de paz y cariño la atraviesan las experiencias del barro y adquiere todas las habilidades y virtudes que luego plasmará en sus obras y en su vida.

Hoy día Sandra Guinle es una mujer menuda, de aspecto frágil, delicado, etéreo; pero si uno observa las imágenes donde se la puede ver trabajando el barro y el bronce descubrirá que en esa fragilidad se esconde una gran fortaleza. Esa fuerza que le permite avanzar sobre cualquier obstáculo y generar “sus formas con amor maternal [...] dejando en el material las formas de sus dedos y de su profundo lirismo” (Museu de Arte Contemporânea Universidade de São Paulo 21).

---

<sup>1</sup> Si hablamos de origen también deberíamos advertir que según el ensayista Raul Luis Mendes, Sandra Guinle tiende sus raíces en el modernismo brasileiro, siguiendo la tradición de Maria Martins, Portinari, Bruno Giorgi, Teruz e Cesquiatti, entre los cuales se destaca la temática de la infancia. (Museu de Arte Contemporânea Universidade de São Paulo 27-28).

<sup>2</sup> Las citas textuales son traducciones propias del original en portugués.

## La Caja Mágica

Nuestro objeto de estudio es la serie “Cenas Infantis”<sup>3</sup>, una muestra de varias esculturas de bronce, de diferentes tamaños, colocadas sobre bases acrílicas, algunas de ellas giratorias.

Se trata de un “universo construido a través del estudio en arcilla y finalizado en bronce, rescatando para los contemporáneos, el proceso milenario de la cera perdida” (Museu de Arte Contemporânea Universidade de São Paulo 21); como un modo de conservar lo más originario permaneciendo “fiel a la seducción clásica del barro y a la robustez del bronce” (Museu de Arte Contemporânea Universidade de São Paulo 28).

Destacamos en primer lugar el protagonismo de esos dos materiales originarios en el proceso de la obra: el barro y el bronce; porque le encontramos una gran carga significativa. Y esto se debe a que no son opciones meramente prácticas; definitivamente no lo es el barro - relacionado con la experiencia infantil, que ya mencionamos. Ella misma lo certifica: “Me gusta la fragilidad del barro porque me hace recordar la fragilidad humana” (Museu de Arte Contemporânea Universidade de São Paulo 82). Pero tampoco lo será el bronce que lo protege. Se trata de un material que por contraposición, nos habla de la fortaleza, la durabilidad, lo no perecedero, lo que hace posible la manifestación del barro y, de modo privilegiado, el movimiento de la obra.

No es menor otra de las características de Cenas Infantis y es que, gracias a los mecanismos insertos en las bases de acrílico, los visitantes están invitados a tocar, mover y jugar con las esculturas, de modo que se pueden conectar con ellas desde otro lugar. Ahora ya no somos meros espectadores pasivos sino verdaderos artistas que a través del movimiento podemos renovar la obra incorporando luces y ritmos propios. La muestra invita a ponernos en el lugar del artista, artista con mirada de niño que está invitado a jugar.

Casualmente juego es el modo como fueron creadas, el proceso de formación, la transformación que sufrió el barro. Y juego también es la finalidad para la que fueron hechas. Arte-juguete, doble perspectiva estática-dinámica, por la que Sandra Guinle nos transmite su

---

<sup>3</sup> Raul L. Mendes, define la muestra como una “caja mágica” porque “es una metáfora del mensaje de optimismo de Sandra Guinle” (Museu de Arte Contemporânea Universidade de São Paulo 28).

mensaje. Juego es además el tema. Pero no cualquier juego sino el juego infantil. A través del juego la autora toca la infancia, la niñez, la verdad sobre los niños, de modo que “consigue capturar algo fugaz con toda su intensidad” (Museu de Arte Contemporânea Universidade de São Paulo 15).

Así, cada obra es una puerta para volver a esa otra clase de infancia, una que la autora tuvo el privilegio de vivir y que por medio del recurso a la memoria, pretende hacer revivir sensiblemente en cada visitante. Así, en cada escena se retratan situaciones de juego en diversos escenarios, juegos de otro tiempo y por tanto, en muchos casos, olvidados o desconocidos por los niños de las ciudades. Juegos de una infancia que se contraponen, de alguna forma, a la infancia vivida en el día de hoy, “donde los niños reciben una enorme carga de información, que no siempre es positiva, acortando la etapa más luminosa de sus vidas” (Museu de Arte Contemporânea Universidade de São Paulo 22).

Para ello *Cenas Infantis* exige que el visitante se baje del ritmo frenético en el que está inmerso y se suba al ritmo de los recuerdos expresándolo en el movimiento de la escultura. Se trata de un tiempo distinto porque ahora mide el movimiento del bronce haciendo equilibrio sobre el acrílico como manifestación de la propia libertad; al ritmo de los latidos cardíacos ante la emoción de volver al tiempo que dejamos atrás. El tiempo ya no es tiempo, ahora se eterniza por la velocidad del movimiento.

Es así como *Cenas Infantis* impacta en nuestros sentidos y nos impulsa a recordar con el cuerpo. Sandra así lo quiere, pone a nuestro servicio la delicadeza de sus creaciones acariciando nuestros corazones frágiles como el barro que ella misma ha moldeado. La vista se colma con la levedad de las figuras infantiles. Al deslizar los dedos percibimos el peso del bronce convertido en etéreo por el acrílico. El oído capta la musicalidad que provoca el movimiento de las extremidades de los cuerpos; ellas rozan el aire en su vaivén trayendo a nuestra mente la música de la propia niñez. El olfato y el gusto acompañan recuperando esos aromas de la niñez y ese “sabor en la boca, sabor a infancia” (Museu de Arte Contemporânea Universidade de São Paulo 15), “gusto a libertad” (Museu de Arte Contemporânea Universidade de São Paulo 21). Nace, así, mágicamente, esa “sonrisa involuntaria” (Museu de Arte Contemporânea Universidade de São Paulo 15) que no se puede controlar; igual a la que renace cuando a uno lo sorprende la presencia de un niño.

Cada una de estas escenas, desde su ritmo, textura, musicalidad, color y luz, son presentadas por Guinle como puertas, ventanas y puentes hacia la infancia, entendida como espacio y tiempo de fiesta y de salvación. Ella está convencida de que la niñez es un tiempo donde “ser feliz es más que posible” (Museu de Arte Contemporânea Universidade de São Paulo 75), especialmente cuando las criaturas viven “en comunicación con el Creador” (Museu de Arte Contemporânea Universidade de São Paulo 7). Por eso crea esos medios para que podamos restablecer la comunicación y así salvar “la pureza perdida” (Museu de Arte Contemporânea Universidade de São Paulo 17). Puentes de barro y bronce como la infancia a la que nos quiere acercar. Compuestos por lo frágil y lo duradero; lo originario, ancestral, limitado, común a cualquiera, como el barro; y algo que es invitación, oportunidad, posibilidad, futuro, vocación incorruptible, como el bronce. Lo uno en lo otro, como la niñez, donde la debilidad y la delicadeza de la pequeñez se conjugan armónicamente con la fortaleza de la libertad, la creatividad y la iniciativa. Puentes bellos, como la infancia, como el juego de un niño. Puentes que salvan porque la inocencia de un niño puede ser la belleza que salva<sup>4</sup>.

### **Protomisterio cristiano.**

¿En qué sentido podemos afirmar que la niñez es salvífica?

Cuando observamos la infancia a través de la obra de Guinle o cuando observamos directamente a un niño descubrimos un mensaje, que es a la vez denuncia y anuncio; es decir, profético. Denuncias de situaciones de injusticia, infidelidad, fealdad, mentira y maldad y anuncios de salvación, de belleza, verdad y bondad.

Sandra Guinle en *Cenas Infantis* de algún modo denuncia un estilo de niñez actual, sumida en la crueldad, donde alcanzar la felicidad no es tan simple porque las criaturas están alejadas del Creador; donde no hay tiempo para el juego libre, donde se priorizan otras tareas a imaginar, crear, disfrutar. Del mismo modo el niño muchas veces pone en evidencia lo peor del mundo que los adultos hemos construido. Pensemos en la imagen de un niño en medio de una guerra, perdido en medio de una ciudad o imitando lo peor de los adultos; ninguna fealdad, mentira o maldad queda tan patente y patéticamente denunciada cuando es reflejada por un niño.

---

<sup>4</sup> Sobre el tema de la belleza que salva se puede consultar el texto de Galilea 19-26.

Y esto tal vez se deba a su misma pequeñez, fragilidad e inocencia; ya que el niño es el más frágil y pequeño entre los pequeños y frágiles; y el más pobre entre los pobres; es la víctima más desprotegida de una sociedad que se desentiende de su propio origen. Sin duda, no hay nadie más necesitado de todo que cualquier niño del mundo. Condición de carencia y debilidad enraizada en un desvalimiento natural, “un derecho sacro a los cuidados, un derecho que, esencialmente, solo puede ser satisfecho en el amor” (Balthasar 28); muchas veces incrementada por la falta de lo que naturalmente debería tener y que los adultos no le dan<sup>5</sup>. Y lamentablemente acrecentada nuevamente por una hostilidad en la “actitud social ante el niño”, que es percibido muchas veces como “peligro a evitar, inconveniente a eliminar, instrumento de provecho y explotación, etc.” (Botero 118).

A pesar de esta realidad que denuncia la infancia, como los profetas del Antiguo Testamento, los niños, y por eso también la obra de Guinle, anuncian que no todo está perdido; hay “luz al final del túnel” (Botero 76). En su misma debilidad, fragilidad y pequeñez anuncian lo mejor de nosotros mismos, anuncian que la esperanza no está perdida, porque en ellos está la simiente de todas las posibilidades. Subsiste aún hoy, como grabada en bronce, la conciencia de que una vida nueva es una buena noticia: ¡Aún hay algo en el origen que nos sigue sosteniendo!, ¡el creador apuesta al futuro! ¡Dios está con nosotros! Así cada niño puede ser como un Emanuel, un Salvador, porque nos anuncia la llegada de una nueva oportunidad de realizar aquello para lo que hemos sido hechos.

Es que en la figura del niño confluyen elementos teológicos propiamente cristianos, o tal vez es, como señala Von Balthasar, que en Cristo se pone de relieve una “nueva valoración de la infancia” (Balthasar 21).

Este gran teólogo descubre en esa debilidad, carencia y fragilidad primera que es la absoluta dependencia del niño con respecto a su origen, una “identidad arquetípica” (20) en la que el niño y su madre son uno pero a la vez el niño “es ya otro respecto de la madre” (20). Esa identidad no es otra cosa, para Balthasar, que el reflejo de otra identidad “aún más originaria” (21), el “protomisterio cristiano” (22); misterio de la Trinidad puesto por primera vez en relieve por Cristo que sostiene en la “indisoluble unidad” “la distinción entre Padre

---

<sup>5</sup> Sobre esto Von Balthasar aclara: “todo desgarramiento de este ámbito sacro causa heridas muchas veces incurables” (25).

donante y el don, el Hijo, siempre en la unidad del Espíritu Santo” (22). Gracias a la identidad arquetípica, el niño no experimenta “su absoluta dependencia como amenaza, porque la vive como la situación en la que se hace realidad, una y otra vez, el amor siempre latente de la madre” (24), reflejando así el protomisterio cristiano, la “*imago trinitatis* creada, oculta, pero no del todo invisible” (25). Es más, esa “*imago trinitatis*”, recibida y retenida en la niñez, se mantiene en la adultez y se propaga en la paternidad como “infancia arquetípica”: “esperanza segura y confiada del bien” (33).

En este sentido entendemos que la infancia tiene una belleza salvífica. Por eso Von Balthasar plantea la legitimidad de maravillarse ante ella “como ante un auténtico milagro” (22); ella nos recuerda nuestra identidad más profunda, esa unión primordial en el amor originario.

Con esta valoración teológica de la infancia descubrimos que la niñez denuncia la ruptura con el origen como causa de la fealdad, mentira y maldad y anuncia la comunión con Aquel que es principio de todo como camino para recobrar la propia identidad. Y a la vez descubrimos la coincidencia con un aspecto del mensaje evangélico. Cristo mismo es el que pone al niño en el centro, lo estrecha en “sus brazos y da a su infantil ingenuidad una importancia excepcional” (Balthasar 13) cuando afirma: “Y el que reciba a un niño como éste en mí nombre, a mí me recibe” (Mt 18,5).

Es que, como explica Von Balthasar, el que recibe al niño, “recibe al niño arquetípico, que tiene su lugar propio en el seno del Padre”, es decir, a Cristo. “Y como éste niño nunca (//) puede ser separado de su lugar, se llega, con estos sencillos cuidados, hasta lo último y absolutamente definitivo, hasta el Padre” (11-12), es decir, a la salvación.

Ahora bien, cabría preguntarnos ¿cómo se hace?, o al modo de Von Balthasar “¿a qué se refiere Jesús cuando afirma que el modo de ser de los niños es condición absolutamente necesaria para entrar en el reino de Dios?” (19) ¿Qué significa “volver a nacer” (Jn 3,4)? Para el teólogo “se trata de una experiencia que todos hemos vivido como niños (a la que es preciso retornar de una manera precisa y determinada), de una experiencia que todo adulto puede hacer, al menos de modo aproximativo, cuando trata con niños o cuando los tiene en su propia casa” (13). Lo mismo parece intuir Sandra Guinle en su propuesta de arte-juego interactivo.

La respuesta es bastante sencilla: “toda nuestra existencia debe estar a la altura de esta llamada de Hijos de Dios” (Balthasar 53) es decir, como señala el teólogo, volver a mirar al Padre con “un eterno asombro infantil” (58), ser agradecidos como quien depende por entero de lo que el otro pueda libremente otorgarnos. Aprender de los niños en su infantil despreocupación, generosidad y desprendimiento; conservando la candidez infantil en la que predomina “una fraternidad que todo lo penetra” (69). Hacer renacer esa docilidad fundada en que “todos nosotros seguimos siendo, frente a la palabra de Dios, niños que no entienden el fondo último de las cosas” (71). Redescubrir una nueva dimensión del tiempo, hacer como los niños que tienen “un tiempo no tasado ni medido, no avaramente acaparado, sino recibido y aceptado con toda paz y tranquilidad” (72). En definitiva “aceptar con agradecimiento la copa rebosante que se nos ofrece” (73).

## **Barro y Bronce**

De este modo hemos logrado percibir el aspecto salvífico, el misterio cristiano, que se esconde en la belleza que irradia la figura del niño plasmado en barro y bronce por Sandra Guinle.

Para ello hemos tenido que detener un poco el ritmo, detener la velocidad alarmante en la que estábamos sumergidos y dar espacio a la contemplación, la interacción y el juego que nos ofrece Cenas Infantis. Esto mismo hemos tenido que hacer para contemplar al niño: hemos tenido que hacer espacio, ahuecarnos, vaciarnos y quedarnos un poco quietos para recibir, acoger; caminar despacio para acompañar los pasitos cortos; tomarnos de la mano para detenernos en lo importante; pasar de largo ante lo que no importa tanto y, así, recordar que la vida en realidad es buena. Detenerse y hacer silencio ha sido la única manera de alcanzar las pequeñas huellas de otro más pequeño y escuchar la voz de aquellos a los que muchas veces les pedimos que se queden quietos y hagan silencio.

En el barro hecho bronce hemos descubierto una ventana privilegiada para encontrarnos con la infancia a la que en realidad pertenecemos. Hemos apreciado en su fragilidad, en su absoluta carencia y en la densidad de su disponibilidad para ser moldeado, la fortaleza, la protección que no es otra que saberse originado.



Ahora, liberados de lo que torpemente creíamos que era nuestro ritmo, cuando queríamos deshacernos del barro, emprendemos el camino de la libertad verdadera, el regreso a casa; que no es otra cosa que asumirnos humanos, sin pretender tanto moldear como ser moldeados, proteger como ser protegidos, para poder dirigirnos al origen y llamarlo: “Abbá, Padre” (Gal 4,6).

### **Obras citadas**

Balthasar , Hans, Urs von. *Si no os hacéis como este niño...* Barcelona: Herder, 1989. Impreso.

Botero Giraldo, Silvio. *Hijos de padres separados*. Bogotá: San Pablo, 2005. Impreso.

Galilea, Segundo. *Fascinados por su fulgor: Para una espiritualidad de la belleza*. Madrid: Narcea, 1998. Impreso.

Museu de Arte Contemporânea Universidade de São Paulo. *Cenas Infantis: Sandra Guinle*. São Paulo: MAC USP, 2005. Impreso.

### **Obras consultadas**

Astigueta, María Silvina. “La paternidad responsable en José Silvio Botero y la perspectiva del hijo”. Tesis. Universidad del Salvador, 2010.